

# Junta Provincial de Estudios Históricos de Santa Fe

---

Fundada en la Capital de la Provincia el 8 de junio de 1935

---



Mons. Zazpe 2861  
3000 SANTA FE DE LA VERA CRUZ  
ARGENTINA

\* 2015 - 2016 \*

## ÍNDICE

### Presentación.

#### Artículos

Martirio y muerte de un jesuita camino a Santa Fe: Santiago Herrero SJ (1717-1747)

*Carlos A Page* ..... 21

Mercado y abastecimiento en Santa Fe la Vieja. El “*bien común*” y los notables de la ciudad.

*Nidia R. Areces*..... 51

“*Poner quisiera en olvido*”. Los versos memoriosos de un soldado en las campañas contra Rosas.

*Alejandro A. Damianovich*..... 81

Cautivos indígenas en la sociedad santafesina del siglo XIX.

*Aldo Green y Gabriela Molina* ..... 125

Activismos sociopolíticos femeninos en la provincia de Santa Fe, fines del siglo XIX- principios del siglo XX.

*Teresa Suárez* ..... 155

Mujeres y niños en los márgenes de la masonería local. Santa Fe, inicios del siglo XX.

*María Laura Tornay*..... 181

#### Notas

Población indígena “urbana” y encomenderos en Santa Fe la Vieja, según la visita del oidor Andrés Garabito de León. 1650.

*María Laura Salinas*..... 209

Los cuatro hermanos Wilcken

*Guido Tourn Pavillón*..... 235

## MARTIRIO Y MUERTE DE UN JESUITA CAMINO A SANTA FE: SANTIAGO HERRERO SJ (1717-1747)

Carlos A. Page\*

### Resumen:

Solamente 30 años vivió este joven jesuita español, muriendo envuelto en la búsqueda santidad y deseado martirio al que aspiraba todo misionero. Sólo 19 meses estuvo en nuestras tierras, cumpliendo su formación en Córdoba para dirigirse luego a las misiones guaraníicas. Pero camino a Santa Fe fue muerto por un grupo de abipones en circunstancias que nos motivan para valorar la vida de un jesuita hasta ahora casi desconocido. Un joven cargado de sueños cuya vida misional se vio intempestivamente frustrada y cuya memoria merece recordarse.

**Palabras clave:** Santiago Herrero, misiones jesuíticas, provincia del Paraguay, mártires.

**Abstract:** So just 30 years he lived the young Spanish Jesuit, dying wrapped in a sought desired holiness and martyrdom to which he aspired every missionary. Only 19 months was in America, where he completed his training in Cordoba to address the Guarani missions. But way to Santa Fe was killed by a group of abipones in circumstances which lead to value the life of a Jesuit as yet unknown. A young man full of dreams whose life mission was abruptly thwarted and whose future worth remembering.

**Keywords:** Santiago Herrero, Jesuit missions, Paraguay Province, martyrs.

### El martirio en el Paraguay

La tradición cristiana considera mártir a quien, en muchos casos, pasa por la tortura y luego muere por su fe religiosa. Jesús, los Apóstoles y los discípulos de

---

\* CIECS-CONICET-UNC (Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Nacional de Córdoba).

éstos, fueron los primeros considerados mártires. Al principio se los crucificó siguiendo a Cristo y luego se continuó arrojándolos a los leones en un macabro espectáculo circense.



Fig. 1 Los mártires de Elicura, PP. Aranda, Vecchi y el H. Montalbán, asesinados en 1612, grabado publicado en la obra del P. Alonso de Ovalle de 1646.

Esas antiguas comunidades cristianas velaron por el recuerdo de sus mártires a través de textos hagiográficos que se fueron compilando a partir de las Actas de los procesos romanos, como las perdidas de Eusebio de Cesárea o las conservadas *martyribus palestinae*, única recopilación conocida en Roma en el siglo VI. Luego apareció el martilogio jeronimiano y el *gesta martyrum*, hasta que se fueron conformando diversos martirologios que constituyeron el calendario cristiano que hoy los recuerda.

Particularmente la Compañía de Jesús dejó una significativa cantidad de santos, beatos y siervos de Dios. Desde su fundador Ignacio de Loyola, y siguiendo con el insigne misionero Francisco Javier, Francisco de Borja y Pedro Canisio. Se les suman los jóvenes Estanislao de Kostka y Luis Gonzaga, verdaderos ejemplos de la juventud de la época, y junto a ellos y dentro del primer siglo de existencia de la Compañía de Jesús se inscribieron varios santos y beatos mártires, como los de Inglaterra encabezados por Edmundo Campion; los de Europa Central como los mártires de Cracovia; y los de las Indias Orientales y Occidentales. Entre los primeros son especialmente conocidos los 26 mártires del Japón, entre los que se hallaban tres jesuitas, pero también hubo mártires en la India y en China. Entre los segundos se inicia la larga lista con Pedro Martínez y Juan Rogel, junto al coadjutor Francisco Villarreal. El P. Martínez era superior y al llegar a la Florida se quedó en un bote a la espera de los exploradores y los naturales aprovecharon para darle muerte. Fue el primero en América, aunque cuatro años después un grupo de 40 jesuitas que lideraba el P. Ignacio de Azevedo fue martirizado por piratas calvinistas en la isla portuguesa de Madeira cuando se dirigían a Brasil.

La antigua Provincia Jesuítica del Paraguay fue un árbol cargado de frutos evangélicos. Tempranamente se iniciaron causas de beatificación y abundaron

las biografías en los menologios que coronaron el paso por el mundo de jesuitas excepcionales cuyo ejemplo de vida era y sigue siendo extraño en la sociedad. Testimonian esto las obras de Nieremberg (1643), Alegambe (1657), Nadasi (1665), Andrade (1666-1667), Patrignani (1730), Guilhermy ([1867]1902) o Sommervogel (1898). Pero sólo se logró llevar a los altares a los PP. Roque González de Santa Cruz, Alonso Rodríguez y Juan del Castillo, muertos en el Caaró en 1628, donde se erigió un santuario en su memoria.

Según hemos estudiado ascienden a 36 los mártires del Paraguay. Los primeros, los PP. Aranda, Vecchi y H. Montalbán, muertos en Arauco en 1612 (Fig. 1) (al principio Chile y Cuyo también formaban parte de la Provincia Jesuítica del Paraguay). En el Paraguay propiamente dicho le siguieron los mencionados PP. González de Santa Cruz, Castillo y Rodríguez (los únicos que fueron canonizados), cuyo proceso ordinario para su reconocimiento y declaración solemne se abrió en 1629. La causa quedó suspendida por tres siglos y hasta desapareció la documentación que la avalaba, siendo recién en 1907 cuando se hallaron estos documentos en Argentina, en el Archivo General de la Nación. El proceso tomó un nuevo impulso durante el tercer centenario del suceso y recién en 1934 el Papa Pío XI los beatificó, alcanzando la santidad en 1988 cuando Juan Pablo II los canonizó en Asunción.

Pero no fueron las únicas víctimas del martirio que tuvo la región del Paraguay. Del tema se ocupó parcialmente y en su momento el P. Eguía Ruiz (1942: 110-128 y 201-215). En el siglo XVII, aparte de los mártires de Elicura y del Caaró, murieron más de una decena de jesuitas, entre los que se encuentran Diego de Alfaro, muerto junto con Antonio Ripari en las primeras expediciones en el Chaco; el P. Juan Antonio Solinas muerto con el sacerdote secular Pedro Ortiz de Zárate<sup>1</sup>; y, entre otros, Nicolás Mascardi en el sur argentino.

Similar número de mártires tendremos en el siglo siguiente, iniciando la lista el mártir de Chiquitos Francisco Lucas Cavallero; siguiendo entre otros el provincial P. Blas de Silva, quien alcanzó el martirio a los 70 años de edad. Esa misma edad tenía el P. Mateo Sánchez, muerto cinco años después. Pero también hubo varios jóvenes como Francisco Javier Elguera, muerto a los 27 años de

<sup>1</sup> Varios obispos de Salta y Jujuy se interesaron en promover sus Causas, hasta que el obispo de la diócesis de Nueva Orán Mons. Gerardo Sueldo, a instancias de Mons. Pietro Diego Calvisi, firmó el decreto de la Iniciación de la Causa de su Canonización. Tanto Jarque como Lozano se refirieron a estos personajes, pero una obra completa y reciente es (Bussu 2003).

edad en el lago Nahuel Huapi o Francisco Ugalde a los 29, asesinado por los mataguayos en Salta. Como vemos, los frentes geográficos fueron variando, y muchos sacerdotes, impulsados por la convicción de su noble causa, dejaron su sangre regada en territorio americano, acechados por los indios que defendieron sus tierras hasta las últimas consecuencias.

Finalmente mencionemos a Julián Lizardi, muerto por los chiriguano en 1735. Dos años después se inició la causa de beatificación en Roma, aunque en forma desprolija, quedando en el olvido hasta que el P. Kenelm Vaughan, hermano del cardenal obispo de Londres, visitó Tarija en 1875 y leyó en su biblioteca el libro de Lozano (1741) y luego descubrió los restos de Lizardi en la iglesia de San Bernardo. El hecho causó veneración y regocijo en el pueblo de Tarija y el P. Vaughan comenzó las gestiones para llevar el cuerpo a su tierra natal, Asteasu, en el País Vasco, donde se levantó un mausoleo en la iglesia parroquial. Paralelamente se comenzó a trabajar en la beatificación del héroe mártir o Venerable P. Lizardi. Sus biografías sobreabundaron siguiendo a la de Lozano (1741), pero su Causa no prosperó<sup>2</sup>

Los últimos dos mártires del Paraguay fueron los PP. Antonio Mariano Guasp, muerto en octubre de 1763 en Chiquitos y Tomás García fallecido dos meses después en la reducción de San Miguel, en Brasil. Después de la expulsión y en el exilio mueren en Europa en forma violenta los PP. José Grimau y Juan Ramón Videla. El primero en Faenza en 1776 y el otro en Roma en 1811 (Storni 1980: 128-303).

No todos los mártires gozaron de la prerrogativa oficial y eclesiástica de autenticidad, aunque fue grande la preocupación de sus contemporáneos por llevarlos a los altares, ante el impacto que causaban sus muertes. El mismo general Francisco Retz recomendó al provincial del Paraguay que las misiones se hagan acompañados de indios a los fines de "*...impedir assistida*

<sup>2</sup> La segunda obra de Lozano se tituló *Vidas de algunos claros guipuzcoanos de la Compañía de Jesús*, impreso por de Vicente y Lavajas en Madrid en 1862. Se reimprimió en la imprenta de Modesto Gorosabel, Tolosa, 1870. Otro libro fue: *Breves Noticias de dos ilustres mártires guipuzcoanos, P. Domingo de Erquicia y P. Julián de Lizardi*, Imprenta de la Purísima Concepción, Florencia, 1876. Siguió el libro de Vaughan (1901) y al año siguiente el de Echevarría. Se habla también del P. Lizardi en las obras de Pablo de Gorosabel, de Nicolás Soraluze y de Francisco López Alien. Más recientemente en Anchón Insausti y Leyre Arrieta Alberdi (1997).

*violencia, y crueldad*". Menciona las por entonces sonadas muertes de los referidos PP. Lizardi y Cavallero,<sup>3</sup> y llama la atención en relación a que en sus "...omisiones se ha descuidado tanto en hacer Procesos, se llora ahora el no tener en los Altares algunos de tantos como que la Santa Fe han perdido la vida". Recomienda después "...que aun ahora no seria dificil vea Vuestra Reverencia, y examine, si sería asequible el poder justificarse, que el dicho Padre [Cavallero] o el Padre Lizardi hayan sido muertos in odium fidei<sup>4</sup>; pues si esto fuese, debieran hacerse Procesos ante el Ordinario, antes que muriesen los testigos. Y para el caso que ninguna Luz haya se tuviese del modo de hacerlos, se enviaría de acá instrucción, con cuanto saliesen errados"<sup>5</sup>

### **El joven Santiago en el pequeño pueblo de Rubí**

Rubí de Bracamonte es, desde hace muchos siglos, una pequeña población de la provincia de Valladolid en la comunidad de Castilla y León, cuya denominación es la castellanización de Robert de Braquemont, almirante francés nacido en Normandía, que había sido camarero del rey de Francia a partir de 1406. Al año siguiente fue designado embajador en Castilla, donde se radicó definitivamente en 1418 cuando se le quitaron sus rentas francesas. No obstante Enrique II le otorgó tierras en Medina de Rioseco que se sumaron a una considerable fortuna que heredaron sus hijos y su esposa luego de su muerte en 1419. Según otros testimonios el sitio ya se ubica con el nombre de Rabé hacia 1250, siendo una de las parroquias medianas que dependían del vicariato de Medina del Campo. En 1655, junto con los pueblos de Lomoviejo y Cervillejo, pasó a manos de Luis Rubí de Bracamonte, marqués de Fuente Sol, ocasión en que se le cambió el nombre.

La antigua aldea castellana cuenta con una hermosa iglesia parroquial dedicada a Santa María del Castillo, construida en el siglo XVI en un montículo donde se hallaba antes una fortaleza.

<sup>3</sup> El P. Cavallero murió entre los chiquitos en 1711 pero recordemos que a fines del siglo XVII había fundado una reducción de indios pampas en las cercanías de Río Cuarto en Córdoba (Page 2006:243-264 y Page 2007a:429-454).

<sup>4</sup> La expresión in odium fidei significa en odio a la fe, un sentimiento demoníaco que persigue a la Iglesia. El Papa Benedicto XIV (1740-1758), desde su definición canónica del martirio, establecía como fundamental que existiera el odio a la fe que debería tener el perseguidor. Hoy en día, la noción del odium fidei, al menos en su dimensión social, se ha sustituido con lo que se podría llamar "odio a la humanidad".

<sup>5</sup> ARSI, Cartas de los Generales al Paraguay (CG), 5ª carta - 1ª via - 15-VII-1737, de Francisco Retz al P. Provincial.

En Rubí de Bracamonte (Fig. 2) nació Santiago Herrera o Herrero el 25 de julio de 1717, fecha que nos brindan tanto los catálogos jesuíticos de Castilla como los de Paraguay. Su madre lo dio a luz el día del apóstol Santiago el Mayor, cuyo nombre recibió, lo cual habla de la religiosidad familiar y la responsabilidad de cargar con el nombre de aquel "preferido" de Jesús.<sup>6</sup>



*Fig. 2 Iglesia de Santa María del Castillo en Rubí de Bracamonte*

No hemos podido localizar la partida de nacimiento de este rubileño, pues en el archivo del arzobispado de Valladolid se han perdido los libros correspondientes a esa década.

Los Herrero, apellido evidentemente ocupacional, tenían escudo heráldico otorgado por el rey en 1521 y blasón español, certificado por el Cronista y Decano de Armas don Vicente de Cadenas y Vicent. Varias personas con este apellido probaron su hidalguía en la Real Chancillería de Valladolid, referencia que indica lo dificultoso que era ingresar a la Orden de San Ignacio, que exigía una serie de requisitos de cumplimiento riguroso, como la limpieza de sangre.<sup>7</sup>

No sabemos mucho de su infancia, pero sí que al rondar los 19 años de edad, ingresó a las huestes de San Ignacio, como lo hicieron diversos jóvenes de la pequeña población vallisoletana de Rubí de Bracamonte, que aportó varios de

<sup>6</sup> En realidad su nombre en hebreo era Jacob, pero los españoles al invocar repetidamente su nombre en las batallas como "Sant Jacob, ayúdenos" lo unieron formando Santiago. Era uno de los tres preferidos porque era el más atrevido y valiente para declararse amigo y seguidor de Jesucristo, del que presencié todos los milagros; pero sobre todo porque iba a ser el primero en derramar su sangre por la proclamación de la fe. Efectivamente después de la muerte de Jesucristo el rey Herodes mandó cortar la cabeza de Santiago y encarcelar a Pedro. Se dice que su cuerpo llegó milagrosamente hasta la península ibérica, encontrándose actualmente en la catedral de Compostela, y siendo patrono de España.

<sup>7</sup> No hubo por parte de Ignacio de Loyola una voluntad de exclusión, aunque se acepta una posible discriminación en cuanto al cristiano nuevo de origen judío o musulmán, en un proceso degenerativo producido en el generalato de Aquaviva cuando se llegó al decreto de linaje como un auténtico estatuto de limpieza de sangre excluyente y exclusivo, que se moderó definitivamente en la sexta Congregación de 1608 (Borja Medina 1992).

sus hijos a la Compañía de Jesús. Entre los primeros figuran en el siglo XVII los estudiantes Jerónimo Sánchez (1643-1667) y Alfonso Sánchez (1670-1696). En el siglo siguiente se destacó el Hermano Cristóbal Sáez, nacido en 1724, quien comenzó como cocinero en el colegio de Valladolid y llegó a ocupar el cargo de secretario del provincial, muriendo en el exilio en 1796. También varios jóvenes de la familia Ramos, como el P. Manuel (1716-1757) quien llegó a ser ministro, predicador y profesor de Gramática, Filosofía y Teología; Joaquín, nacido en 1725, que pasó a América, y finalmente su hermano José, de la misma edad que Santiago Herrero. Habían ingresado juntos a la Compañía y seguido los mismos pasos en los Colegios de Palencia y Salamanca. Pero mientras Santiago terminó sus estudios en Córdoba (Argentina), José lo hizo en el colegio de San Ignacio de Valladolid donde fue profesor de Gramática durante 14 años, y procurador por un trienio en el colegio de Palencia. También fue procurador del Seminario de Ingleses de San Albano de Valladolid. Por el P. Luengo sabemos que fue protagonista de la Expulsión, y en su exilio estuvo en Ajaccio, donde quedó provisoriamente a cargo de los enfermos, y luego partió a Bolonia donde murió en 1781.<sup>8</sup>

La separación de los amigos José y Santiago debe haber sido sentida, pese a que desde el Instituto se fomentaba no cultivar una amistad profunda entre los clérigos, precisamente para evitar conflictos emocionales ante las inevitables

<sup>8</sup> El P. Luengo escribe del P. Ramos: "15.5.1781. Ayer murió en esta Ciudad de Bolonia el P. José Ramos. En España estuvo empleado con celo y dedicación por mucho tiempo en el penoso oficio de enseñar Gramática a los niños, y pocos meses antes de nuestro destierro empezó a ser Procurador en el Colegio de San Albano de jóvenes ingleses en la Ciudad de Valladolid. Por esta causa se quedó allá algunos meses, como generalmente todos los Procuradores, que fueron después juntos a la Ciudad de Ajaccio en Córcega. Al salir de esta Isla para venir al Estado Pontificio quedó enfermo de bastante cuidado, y casi solo en la dicha Ciudad. Y habiendo convaltecido de sus males, vino a buscarnos a este país. Era un hombre muy de bien, de juicio y de buena conducta en todo, y Religioso regular y exacto en los ejercicios de la vida religiosa y en el cumplimiento de las obligaciones de sus oficios. Después de la extinción de la Compañía no hizo en su modo de vestir otra mudanza que la forzosa para obedecer al Breve del Papa. Su enfermedad ha sido muy violenta y le ha arrebatado en pocos días, pero tuvo los bastantes para disponerse santamente para morir. Esta mañana se le ha hecho el Oficio al modo regular entre nosotros en la Parroquia de San Nicolás de la calle de San Félix, asistiendo en gran número de la Provincia a celebrar toda la mañana y a la Misa cantada al fin de ella. Era natural de Rubí, en tierra de Medina del Campo y del Obispado de Valladolid, y nació a 17 de diciembre del año de 1717". (AL, Manuel Luengo. *SI, Diario de la expulsión de los jesuitas de los dominios del rey de España, al principio de sola la provincia de Castilla la Vieja después más en general de toda la Compañía, aunque siempre con mayor particularidad de la dicha provincia de Castilla*. Tomo XV: 1781, gentileza P. Isidro Sanz SJ).

separaciones que provocaban los destinos asignados.

Nuestro personaje en estudio ingresó en la Provincia jesuítica de Castilla<sup>9</sup> el 8 de febrero de 1736 cuando era general Francisco Retz y provincial el P. Manuel de Prado.<sup>10</sup> Ya contaba —como dijimos— con 19 años cuando para ingresar se requería tener 14 como mínimo y edad ilimitado de máxima.

No sabemos dónde fue recepcionado y presentada su correspondiente información de legitimidad y limpieza de sangre con su renuncia de bienes, pero al año siguiente, y superado el periodo del postulante, se encontraba en Villagarcía del Campo, en el famoso noviciado fundado por Magdalena de Ulloa en 1577. En el catálogo de 1737 se lo describe como de complexión robusta (la categoría Salud incluía las siguientes posibilidades: óptima, robusta, buena, mediana, enferma, débil, flaca, quebrada débil). En el catálogo de 1743 se lo declara de salud mediana.

En el noviciado inició un periodo de formación, en que los jóvenes eran orientados a desarrollar la determinación de abandono del mundo y el rompimiento de las ataduras familiares y materiales. Para ello comenzaban a hacer los Ejercicios Espirituales y se les encomendaban tareas en hospitales, además de peregrinar emulando la experiencia de San Ignacio en la cueva de Manresa y en la peregrinación a Jerusalén. Incluso realizaban oficios domésticos para que se les impregnaran actitudes de servicio y cualidades de humillación. Tenían por modelos a San Estanislao de Kostka y a San Luis Gonzaga, los grandes paladines jesuitas de la juventud cristiana.

<sup>9</sup> La provincia jesuítica de España la creó San Ignacio en 1547, nombrando como provincial al P. Araoz. Al nombrarse visitador al P. Nadal en 1554, San Ignacio le encomienda que divida la provincia en tres, con los nombres de Aragón, Andalucía y Castilla la Vieja-Reino de Toledo, quedando al frente de esta última el mismo P. Araoz. Una nueva visita del P. Nadal concluyó en una nueva reestructuración en 1562, quedando establecidas las provincias de Aragón, Andalucía, Castilla y Toledo. Sucedió al P. Araoz el P. Juan Suárez (Del Ser 1998:174).

<sup>10</sup> La provincia española de Castilla contaba entonces con los colegios de Arévalo, Avila, Bilbao, Burgos, La Coruña, León, Lequeitio, Logroño, Loyola, Medina de Campo, Monforte, Monterrey, Oñate, Orduña, Orense, Oviedo, Palencia, Pamplona, Pontevedra, Salamanca -donde también funcionaba el Seminario Irlandés-, San Sebastián, Santander, Santiago con su Seminario Irlandés, Segovia, Soria, Tudela, Vergara, Villafranca y finalmente en Valladolid los colegios de San Ambrosio y San Ignacio, además del Colegio Inglés de San Albano. El noviciado estaba en Villagarcía del Campo, y completaban los domicilios jesuíticos las residencias de Azcoitia y de Zamora (Pérez Picón 1982).

Al iniciarse en el noviciado era rector el bilbaino P. Carlos Gómez y al completar su bienio con toda normalidad, fue coronado con sus primeros votos el 9 de febrero de 1738,<sup>11</sup> cuando era rector el P. Diego de Tobar. Por entonces el prestigio del noviciado jesuítico había decaído, pero el provincial de Castilla, P. Francisco Rávano encomendó a sus maestros de Villagarcía la recuperación del primitivo esplendor (Burrieza Sánchez 2007: 149).

A partir de allí el P. Herrero alcanzó la categoría de escolar y es así que en el catálogo de 1740 lo ubicamos en el colegio de Palencia, dirigido en ese entonces por el P. José Damián de Toubes. Allí fue estudiante del Trienio Filosófico a la vez que enseñaba Gramática.<sup>12</sup> En 1738 el P. Herrero comenzó el curso de Lógica en el colegio fundado por doña Teresa Leonor de Vega en 1559; al año siguiente el de Física y finalmente en 1740 el de Metafísica.

Sus estudios continuarían con el Cuatrienio Teológico del Real Colegio de Salamanca, donde lo encontramos en el catálogo de 1743 cuando ya contaba con dos años cursados, ejerciendo como ministerio el profesorado de Gramática. La comunidad salmantina de entonces estaba constituida por 92 sujetos dirigida por el P. rector Fernando de Morales, además del Seminario Irlandés que dirigía el P. Gaspar Stafford.

En Salamanca disfrutó las clases del P. Miguel de Sagardoy Zazpe (1679-1760), considerado uno de los mejores teólogos salmantinos de su tiempo, quien llegó a ejercer las cátedras de Vísperas y de Prima, siendo además un fecundo escritor.<sup>13</sup> También fue profesor de Gramática, Filosofía y Teología el P. Salvador de Osorio, quien llegó a ser provincial en 1754 y Asistente de España tres años después. Otro de sus profesores de Humanidades, Filosofía y Teología fue el P. Gabriel del Barco Oscáriz (1694-1771), consumado teólogo salmantino que murió en el exilio de Bolonia y cuya vida escribió el P. Luengo caracterizándolo

<sup>11</sup> ARSI, Catálogo Trienal de Castilla 1730-1737.

<sup>12</sup> ALy ARSI, Catálogo de Castilla.

<sup>13</sup> Entre sus obras se cuentan quince de carácter teológico, siendo las demás filosóficas: 1) Tractatus Theologicus de Providentia Dei; 2) Tractatus de Fide divina; 3) Tractatus Theologicus de Divina Voluntate; 4) Tractatus Theologicus de Peccatis. Un retrato del también eximio orador se encuentra en la catedral de Pamplona. Tiene una leyenda que dice: El Padre Doctor Miguel de Sagardoy de la Compañía de Jesús, Profesor de Prima y jubilado de Sagrada Teología en la Universidad salmantina, peritísimo en ambos Derechos y observantísimo de la disciplina religiosa, murió en Tormes (Salamanca). (Sans s/f: 223).

como el gran maestro español. Se suma el vizcaíno Pedro Manuel de Salcedo Heros (1695-1761), profesor también en San Ambrosio y Pamplona, además de Agustín de la Mata (1704- 1785) fundador de la residencia de Vitoria, que fue profesor de Filosofía en Palencia y en Santiago de Compostela, y de Teología en Salamanca donde escribió su *Tratado sobre la Encarnación*. En 1738 pasó de rector a Bilbao, pero regresó a Salamanca y fue apresado en Tudela en 1767 para ser llevado a Bolonia, donde murió, siendo recordado por Luengo. Finalmente, también entre sus formadores se destaca José Arenas Castañeda (1707-1756), quien comenzó su docencia en San Sebastián, pasando luego al colegio de San Ambrosio en Valladolid, el noviciado de Villagarcía y continuando en Salamanca, Pamplona, Segovia y Burgos.

### El viaje a América

No sabemos qué motivó al P. Herrero a viajar a América, pero a mediados del siglo XVIII eran numerosas las vocaciones y cuantiosas las solicitudes que se realizaban al P. general para misionar en América. Prueba de ello son las profundas cartas *Indipetae* que se conservan, algunas de ellas escritas con insistencia y con la misma sangre del aspirante (Page 2007b: 41).

Lo cierto es que el P. Herrero posiblemente haya solicitado su destino en tiempos en que se hallaba en Palencia; pero recién se embarcó rumbo a América en la expedición de los PP. procuradores Juan José Rico y Diego Garvia que llegó a Buenos Aires en 1745.

El P. Rico había sido designado procurador en la Congregación el 20 de noviembre de 1734 junto con los PP. Miguel López y Jerónimo Ceballos. Estos procuradores tenían como principal objetivo obtener de Felipe V el consentimiento para que los jesuitas pudieran explorar la Patagonia y en lo posible establecer reducciones en aquellos apartados lugares. La idea surgió de la misma corte hispana que hacía tiempo pergeñaba fortificar y defender ese territorio contra posibles ataques de naciones extranjeras.

Pero no sabemos por qué no se concretó el viaje y se produjo una nueva Congregación abreviada el 24 de febrero de 1738 para ratificar al P. Rico como procurador, sumándole al P. Garvia de casi 80 años y al P. Gabriel Novat como suplente (que al final no viajó). De manera que los PP. Rico y Garvia partieron de Buenos Aires rumbo a Europa en el mes de enero de 1739.

El viaje de regreso a América, promovido por estos procuradores, fue autorizado en virtud de las Reales Cédulas firmadas en Aranjuez el 22 de abril de 1741 y el 12 de junio del año siguiente (Galán García 1995)<sup>14</sup>. En la primera de ellas el rey autorizó el embarco de 65 religiosos y 7 coadjutores, según lo solicitado por los procuradores que contaban con los necesarios avales del provincial y de las principales autoridades civiles y eclesiásticas de la región. La segunda Cédula es la autorización para un pedido de ampliación del número de misioneros que hace el P. Rico, en virtud de declarar que desde su partida de América, habían fallecido en el Paraguay 25 misioneros. Por tanto el rey concedió que se sumaran a la expedición 10 religiosos y un coadjutor.

Los PP. Garvia y Rico habían salido de Madrid el 14 de octubre de 1744 rumbo al puerto de Santa María de Cádiz donde se les sumarían los voluntarios jesuitas. Finalmente y como se aclara en el Despacho de Embarque (Fig. 3) que firma don José Ruiz de Zenzano, junto a los procuradores subieron a bordo del navío francés “Santiago, el perfecto”, a cargo del maestre don José de Egaña, 58 sacerdotes y estudiantes, además de ocho coadjutores. En el mismo Despacho se aclara que en 1743 ya se habían embarcado cuatro sacerdotes en el navío “Duque de Chartes” y uno en “El Héctor”, pertenecientes a la misma expedición.

En este nutrido grupo de jesuitas encontramos a los PP. Jcsé de Robles, quien fue el último procurador y provincial en el exilio; el procurador Vicente Sanz; el profesor Lorenzo Casado y el matemático José Quiroga, quien apenas llegó a Buenos Aires partió rumbo a la Patagonia con los PP. Strobel y Cardiel. Acompañaban a estos sacerdotes varios escolares que luego alcanzaron renombre como el escultor Pedro Pablo Danesi y los misioneros Antonio Moxi y José Ferragut. Entre los coadjutores había dos boticarios, un ebanista, un herrero, un panadero y un carpintero.

Del P. Herrero el Despacho de Embarque dice que es “...algo rehecho, blanco sonrosado, poca barba, ojos y pelos negros, veintiséis años; salió de Palencia a 20 de agosto de 1741” junto con Juan Francisco Carrió.<sup>15</sup> Si bien la fecha de salida de Palencia es correcta, sabemos que dos años después estaba en Salamanca y que el 21 de septiembre fue ordenado sacerdote por el obispo de aquella ciudad, José Sancho Granado.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> Una transcripción de las mismas está en el Archivo General de la Nación Argentina (AGN) Sala IX, 6, 9, 7 Compañía de Jesús 1735-1745.

<sup>15</sup> AGN, Sala IX, 6, 9, 7 Compañía de Jesús 1735-1745 y Pastelles-Mateos (1948 (VII): 578-583).

<sup>16</sup> AL y ARSI, Catálogo de Castilla

Entre las erogaciones que realizó durante su estadía en España, el P. Rico contabilizó en el mes de mayo de 1744 el gasto de alimentos de los PP. Herrero, Rejón y Crespo “...que estudiaban en Toledo y otros castillos suyos”. Incluso en el mismo documento consignó para el mes de noviembre los gastos correspondientes a “... la paga del viaje desde Palencia del Padre Herrero”<sup>17</sup>. Además de los misioneros, el P. Rico embarcó 24 cajones que contenían más de 800 libros, muchos de ellos ejemplares repetidos de un mismo autor; estampas, pinturas y todo tipo de herramientas e instrumentos acondicionados en un total de “...ciento veinticuatro cajas y cajones toscos”. Finalmente, como expresa el mismo procurador, “...el 23 de mayo de 1745 nos hicimos a la vela”.<sup>18</sup>



Fig. 3 Despacho de Embarque para el P. Rico (AGN, Sala IX Compañía de Jesús 1735-1745, 6, 9)

El contingente arribó al puerto de Buenos Aires el 16 de julio de 1745, día dedicado a la Beatísima Virgen del Monte Carmelo, la Estrella del Mar. Evidentemente un extenso viaje lleno de vicisitudes, como las que recopilamos en una serie de cartas y escritos de sus protagonistas, aunque de este viaje en particular no contamos con testimonios directos (Page 2007b).

El obispo de Buenos Aires, fray José de Peralta, esperaba ansioso la llegada de la expedición. Así lo expresó en carta al rey enviada el 24 de agosto de ese año donde manifestó que la expedición de jesuitas “...será de considerable socorro para todos los pueblos de esta Diócesis y de las provincias de Su Majestad en este Río de la Plata, hasta las distintas provincias de Tarija” (Pastells-Mateos 1948 (VII): 597).

El prelado tenía expectativa en que fueran ocupados en las florecientes reducciones de lules, chiriguano y chiquitos, y sobre todo mocovíes y pampas, que estaban en su comarca con dos reducciones jesuíticas, pero que seguían igual-

<sup>17</sup> AGN, Sala IX, 6, 9, 7 Compañía de Jesús 1735-1745.

<sup>18</sup> Ibid. Peramás (1946:243) da otra fecha de partida, que acepta Furlong (1930:17): 22 de abril de 1745.

mente "...acometiendo a los vasallos de Su Majestad en los caminos reales y entrando por sorpresa en las granjas y estancias esparcidas en las campañas por más de 300 leguas de despoblados". En la misiva, el obispo también recuerda los padecimientos de las reducciones guaránicas por los saqueos de los portugueses, y menciona el plan reduccional en Patagonia, con gran esperanza de concretarlo.

Llegado a Buenos Aires el P. Herrero y su expedición, fueron recibidos por el rector del colegio jesuítico porteño Manuel Querini y el provincial Bernardo Nusdorffer que se encontraba en el establecimiento de acuerdo a la obligada y tradicional visita a su provincia<sup>19</sup>. Querini, sacerdote de origen griego incorporado a la Orden en Roma, sucedió como provincial a Nusdorffer y en agosto de 1747 sería, precisamente, quien diera la primera noticia de la muerte del P. Herrero.

Después de unos días en la ciudad fundada por Garay, el sacerdote rubilense pasó al Colegio de Córdoba a fin de concluir sus estudios, cuando era rector del mismo el P. Antonio Machoni. El 10 de octubre llegó a la docta junto con el P. provincial, quien al día siguiente convocó a Consulta. Allí se reunieron los PP. consultores ordinarios y extraordinarios con los procuradores generales que llegaron con la misión, los PP. maestros y el cancelario. Con la aprobación y consentimiento común se determinó qué examen se les había de dar a los recién llegados y a qué curso de Filosofía o Teología se debían aplicar. Al otro día y con asistencia de todos los nombrados se determinó "...que el Padre Herrero por haber ya cursado el 4º año tomase puntos para examinarse ad gradum dentro de algunos días"<sup>20</sup>.

De tal manera que ya lo encontramos en la región donde permanecerá —como dijimos— por el término 19 meses. El Paraguay era por entonces una provincia jesuítica consolidada, cuyos catálogos dan las cifras de 303 jesuitas para 1744 y 369 para 1748, que contaba con su universidad, noviciado y convictorio en Córdoba y 11 colegios distribuidos en su extenso territorio, además de reducciones en las proximidades de los ríos Paraná y Uruguay de chiquitos, lules, chiriguano, pampas y mocobies. Durante el provincialato del P. Nusdorffer se produjeron importantes novedades en la administración jesuítica y, al decir del P. Furlong "...su provincialato fue uno de los más benéficos y hasta brillantes del siglo XVIII" (Furlong 1971: 40). Su acceso al mismo se produjo en julio de 1743 cuando al cumplirse el gobierno provincial del P. Machoni se abrió el sobre que desde Roma envió el P. General, donde se inscribía el nombre de Lucas

<sup>19</sup> AGN, Sala VII Biblioteca Nacional, Libro de Consultas, 1731-1747, f. 149v.

<sup>20</sup> AGN, Libro de Consultas 1731-1747, f. 150.

Zavala para sucederle, pero como había fallecido al iniciarse el año, se abrió el sobre "*casus mortis*" apareciendo el nombre de Nusdorffer.

Nusdorffer se había desempeñado con anterioridad como rector de los colegios de Santa Fe y Asunción, y por dos periodos como superior de las misiones del Paraná y Uruguay. Comenzó su mandato con un importante estímulo, pues recibió la famosa "Cédula Grande" de Felipe V, quien hacía la más importante apología y vindicación del desempeño de los jesuitas en las reducciones, cerrando un ciclo de más de 30 años de calumnias contra la Compañía. La recibió el 21 de junio de 1745 y sin dudas vino en el mismo barco que el P. Herrero, pues el P. Rico menciona entre sus gastos en España la impresión de varios ejemplares de la misma.

Durante su actuación como provincial trató la exigencia de los obispos de que los jesuitas pagaran el diezmo, a lo que se negaron por las reducciones, argumentando que los indios levantaban a su costa magnificas iglesias, sosteniendo el culto y a los misioneros, y costeano las visitas de los obispos a sus pueblos. También en su provincialato se puso fin al pleito por el colegio del Alto de San Pedro en Buenos Aires, en el actual barrio de San Telmo. Levantado primero como hospicio en 1736, el rey no autorizó su creación, aunque ya estaba funcionando. Fue el mencionado P. Rico, como procurador en Europa, quien manifestó al soberano la necesidad de esa fundación, y el procurador siguiente, P. Orosz presentó un memorial fechado en 1746 que logró que el rey accediera a la misma. Otra obra realizada también en Buenos Aires fue la Casa de Ejercicios Espirituales, levantada gracias a la donación del vecino don Gregorio Otalina. Otras obras fueron el colegio de Montevideo, auspiciado por el coronel Domingo Santos Uriarte, autorizado por Célula Real del último día de 1744, al que dos años después Nusdorffer envió los primeros sacerdotes; y el colegio de Catamarca, surgido como hospicio, fundado por el general Luis Díaz en 1743.

Nusdorffer visitó varias veces casi todos los establecimientos jesuíticos de la provincia. En el aspecto reduccional recorrió la alicaída reducción de indios pampas iniciada por su predecesor y logró fundar la reducción de Nuestra Señora de Fe de tobatines en la región del Taruma donde envió al P. Sebastián de Yegros. Hubo por ese tiempo un importante estímulo en la creación de muchas otras reducciones que, con éxitos disímiles, se levantaron en la extensa provincia jesuítica. Lamentablemente en 1744 que fue martirizado el P. Agustín Castañares en la reducción de mataguayos

Durante su provincialato se celebró la Congregación Provincial XXIII, a partir del 22 de abril de 1744, donde se eligió como procuradores a Europa a los PP. Orosz y Morales, este último fallecido en Madrid. Fueron tiempos en que varios de los arquitectos jesuitas intervinieron en obras como las iglesias y conventos de Recoleta y la Merced, el antiguo templo de Luján, la iglesia y convento de las Catalinas; y el histórico y desaparecido cabildo porteño. Finalmente, durante su gobierno, los PP. Quiroga, Cardiel y Strobel realizaron –como dijimos– una por demás interesante expedición a la Patagonia (Furlong 1971: 39-57).

Nusdorffer se hallaba desde principios del año 1747 en las misiones guaranílicas donde se encontraba haciendo la segunda visita. Para febrero, tiempos en que halla la muerte el P. Herrero, lo ubicamos en el pueblo de Yapeyú<sup>21</sup> concluyendo su recorrido en Santa Fe donde recibe la noticia de la designación del nuevo provincial, el rector de Buenos Aires Manuel Querini, quien se hizo cargo el 10 de octubre<sup>22</sup>

### **Del colegio a las misiones**

En 1726 el virrey del Perú nombró teniente general, justicia mayor y capitán de guerra de Córdoba a Matías José de Anglés Gortari y Lizarazu, militar de origen navarro designado posteriormente gobernador del Tucumán (1735-1739).

El mismo año de su llegada envió al sargento mayor Juan de Argüello a dispersar a los indios alzados de la comarca de Tegua, y luego hacia el Tío y Ansenusa, venciendo a los indígenas que se recluyeron en sus tolderías del río Salado.

Luego de estas intervenciones y a los fines de consolidar la frontera del Sur y Este de Córdoba, decidió instalar un fuerte artillado llamado Fuerte Gorostarzu, en alusión a los apellidos maternos de Anglés, en las cercanías del Tío y otro más al norte llamado Plujunta, sobre el camino de Santiago del Estero a Santa Fe. Posteriormente y en las costas del río Tercero mejoró las instalaciones de Fraile Muerto, llegando a Cruz Alta a la que otorgó el rango de Villa. El fuerte

<sup>21</sup> AGN, Libro de Consultas 1731-1747, f.163v.

<sup>22</sup> Nusdorffer fue designado superior de las reducciones guaranílicas. Y así como recibió la grata noticia de la Cédula Grande al iniciar su provincialato, ahora en su nueva función, recibía la noticia del Tratado de Madrid con lo que se iniciaría una verdadera tragedia en las misiones. La mantuvo en secreto dos años, hasta que por los meses de marzo y abril de 1752, comunicó a los cabildos y caciques de los siete pueblos que tendrían un año para abandonar sus posesiones.

Gorostarzu fue el primero establecido en el sudoeste de Córdoba, encomendado al capitán Esteban Piñero.



Fig. 4 Guerreros abipones a caballo, grabado ubicado en la portada del libro del P. Dobrizhoffer

Este avance español bien pronto hubo de tener su contraparte en una ofensiva indígena que arrasó todos los fortines y fue el preludeo de una gran invasión producida en 1734, en que mocovíes y abipones lanzaron sus fuerzas en un amplio frente, provocando un despoblamiento tan grande que el nuevo gobernador, Manuel Esteban de León, no supo manejar la situación y la frontera quedó prácticamente abandonada (Villaruel 1976: 88-90).

No obstante —como informa en 1745 el P. Antonio Machoni, ex provincial y por entonces rector de la universidad— Manuel Esteban de León salió en varias oportunidades de campaña, y en 1744 como respuesta a una nueva invasión de la frontera produjo una escalofriante matanza de indígenas.<sup>23</sup>

Las vías de comunicación, en tanto, quedaban constantemente desprotegidas y a merced de diversas tribus que comenzaron un sistemático ataque a quienes intentaran cruzarlas, entre ellos los abipones<sup>24</sup>

<sup>23</sup> AGN, Sala IX Compañía de Jesús 1735-1745, 6,9,7.

<sup>24</sup> Según la etnología moderna los abipones, mocovíes, tobas, payaguás y los mbayá-guaycurú pertenecían a la familia lingüística de los guaycurú. Dentro de los abipones, a su vez, además de la clasificación geográfica y ambiental enumerada, se encontraban distintos grupos con gentilicios que correspondían al nombre de sus respectivos líderes. A su vez los mocovíes y otras tribus se referían a los abipones como los callagaés, término similar al utilizados por los propios abipones para denominarse a sí mismos. Es posible que el término abipones haya tenido origen en los relatos de los primeros jesuitas, como del Techo. La “nación abipona”, como se generalizó su denominación, estaba constituida por cazadores-recolectores que durante la ocupación hispánica experimentó grandes cambios. El mayor de ellos, a fines del siglo XVI, fue el uso del caballo, que les permitió una mayor movilidad frente a los grupos pedestres (lules, vilelas, etc.), otorgándoles superioridad militar y económica sobre éstos. La expedición del gobernador Urizar y Arespacochaga de 1710, que salió de Tucumán hacia el Chaco austral, hizo que los mocovíes se desplazaran hacia el sur, en tierras de los abipones, que a su vez se trasladaron al noreste de Córdoba (Lucioli 2005).

(Fig. 4), una entidad colectiva amplia que ocupaba el Chaco, integrada por los *riikahé*, *nakaigetergehé* y *yaaukanigá*, es decir tres grupos diferenciados geográficamente, respondiendo a la gente del campo, bosque y agua, respectivamente. Cada uno de ellos estaba conformado por grupos familiares o de amistad que obedecían a un cabecilla. En la primera, la gente del campo, se destacaron caciques como Neruigini, Ychoalay, Lichinrain, Ychilimin y Kebachichi. Este último era en su momento acompañado por 18 guerreros dentro de un grupo de aproximadamente 50 individuos (Dobrizhoffer 1967 (3). Era famoso por su habilidad y destreza para enriquecerse, y fue quien se llevó la vida del P. Herrero.

Los informes necrológicos insertos en las Cartas Anuas son fuente obligada de consulta para las noticias sobre el personal de la Compañía de Jesús. Estos, a su vez, tenían origen en las “Noticias de muerte” que se redactaban inmediatamente después de cada fallecimiento, con datos básicos y a los fines de distribuir entre los colegios para hacer los correspondientes sufragios. Luego y con más tranquilidad se escribían las cartas mortuorias o de edificación que se insertaban en el Libro de Difuntos, cuya síntesis se escribía en las Cartas Anuas y servían incluso para los menologios o vidas de varones ilustres que no necesariamente debían haber sido incluidos en un proceso oficial de beatificación. En estas recopilaciones los jesuitas fueron muy cuidadosos porque era su mejor forma de publicidad. Como dice Burrieza Sánchez (2007: 51) “...recordando la vida de un jesuita que había brillado por el ejercicio de sus virtudes, otro que se estaba formando en el noviciado, trataba de imitarlas y reproducirlas. Comenzaba una vez más el ciclo de un miembro de la Compañía de Jesús”. De esta tipología de documentos se han conservado muy pocas. Aunque contamos con casi todas las Anuas, no hay el menor indicio del paradero de las del período 1744-1749, aunque es seguro que se enviaron a Roma, y su autor tiene que haber sido el P. Lozano (Furlong 1959: 130).

Por esta causa no hemos hallado registros oficiales del fallecimiento del P. Herrero, sin embargo los historiadores de la antigua Compañía de Jesús como Charlevoix, Dobrizhoffer, Paucke y Cardiel han mencionado en sus obras la muerte del sacerdote vallisoletano.

Así pues, el P. Charlevoix cuenta que los abipones, al mando del cacique Benavides asolaban las tierras de Córdoba y atacaron un convoy de carretas que iba a Buenos Aires, donde viajaba el Hermano procurador del colegio de

Tucumán, Juan Ángel Amilaga, quien salvó su vida con intrepidez. Con respecto al ataque al P. Herrera dice: *“Otro convoy salido de Córdoba para Santa Fe, fue sorprendido por una tropa de aquellos mismos indios muy cerca de Río Tercero, siendo muertos 24 españoles y robado el convoy. El padre Santiago Herrero, que acababa de hacer los estudios en Córdoba, e iba a hacer el aprendizaje del espíritu apostólico en las Reducciones de los Guaranis, fue del número de los muertos, y sólo después de mucho tiempo se encontró su cuerpo, siendo sepultado a la ribera del río. Pero tantos españoles se pusieron en campaña, que se logró hacer cesar aquellas hostilidades, si bien Córdoba se resintió mucho tiempo de aquellos desastres”* (Charlevoix 1913-1916 (6): 151).

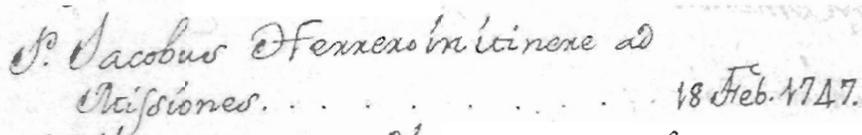
Dobrizhoffer tiene varias referencias a lo ocurrido. En primer lugar menciona la costumbre de los abipones de pedir insistentemente cosas con imposición y sin el menor agradecimiento. Presenta el ejemplo de un indio que le pide un cuchillo, y después menciona al matador del P. Herrera, expresando: *“Kebachichi, jefe de gran renombre entre ellos llegó una vez como huésped a la reducción de Concepción; sentándose y amenazante pidió a mi compañero, el Padre José Sánchez, un sombrero. Y como él le dijera que no tenía un sombrero, con ojos que le brillaban por la rabia, el bárbaro respondió: ‘¡Ahora te atreves a negarme un sombrero! ¡Ah!, parece que ignoras que soy matador de sacerdotes’. Efectivamente, pocos meses antes, bajo su dirección, los abipones habían degollado al Padre español Santiago Herrera con veinte compañeros cuando en Córdoba del Tucumán se encaminaba hacia los guaranís, y sabrás que como José Sánchez no podía acceder a las exigencias de Kebachichi, ya que ni él mismo en ese momento tenía sombrero, se fue muy contento con un bonetito de paja tejido”*. El P. Sánchez había llegado a Buenos Aires en la misma expedición que el P. Herrera. En la lista que presenta el mismo Dobrizhoffer de los jesuitas que murieron a manos de los indios bárbaros, menciona al *“Padre Santiago Herrero: atravesado por la lanza de un abipón cuando se dirigía a una misión de guaranís, el 18 de febrero de 1747.”* Y exclama al final de la lista descriptiva *“¡Felices quienes tuvieron ocasión de morir en el campo de combate por causa del Evangelio!”*

Otro historiador que menciona el suceso fue Paucke, al relatar su viaje de Córdoba a Santa Fe *“...en medio de una continua soledad y desierto por donde solían vagar los indios salvajes de diversas naciones y cometer asesinatos”*. Recuerda el perpetrado en la Cuaresma del Viernes Santo, en que los indios habían entrado en una aldea cerca de Jesús María y matado a hombres y mujeres, llevándose a los hijos como cautivos. *“Y el segundo golpe ocurrió con un*

*Padre Francisco Herrera [sic] quien con anterioridad a mi, había sido enviado a las misiones por este mismo camino pues él con otras siete personas legas fue asaltado por una pandilla de asesinos de los salvajes indios y muerto de cinco lanzazos. Yo encontré aun un fajo de musicales y dos pedazos de un oboe que él había llevado consigo a la misión y en los musicales yacía todavía un mechoncito de los cabellos del mártir asesinado”* (Paucke 1999 (1): 190). El P. Paucke se equivoca con el nombre y no especifica el sitio del siniestro, pero menciona que después llegó a la aldea de Río Segundo, levantada a la orilla del río homónimo, donde pernoctó. Dice que Dobrizhoffer es quien efectivamente da la fecha de muerte, ocurrida el 18 de febrero de 1747.

Finalmente el P. Cardiel, posiblemente el primero en escribir sobre el suceso, en su Carta Relación de diciembre de 1747, al referirse a su viaje a las misiones de mocovíes, expresa: *“La ciudad de Córdoba en sus estancias la tienen desolada con sangre de muchos cristianos que matan cada día y llevan cautivos. En las demás ciudades, Santiago, Tucumán, Salta y aun Corrientes, pasando el Paraná hacen continuos robos y muertes. Los caminos todos tienen regados con sangre de cristianos. Cada día nos vienen nuevas noticias de los robos y muertes que hacen en ellos; y poco ha mataron con otros españoles pasajeros al Padre Herrero, que iba desde Córdoba a Santa Fe, recién venido de la provincia de Castilla”* (Furlong 1953: 191).

Siguiendo a Paucke podemos inferir de qué se componían las provisiones que llevaba el P. Herrero para ese viaje que se hacía en carreta, aparte del oboe y otros elementos musicales. Menciona la comida, tabaco, yerba, *“...sal, jabón, agujas de coser, cuchillos para que en caso de carecer de alimentos y tener ocasión de comprar en algún lugar gallinas o carneros, los obtuvieren no mediante el dinero sino contra semejantes mercancías pues los Españoles que viven en el campo aprecian tales cosas más que el dinero”*. En cuanto al volumen de las mercancías, dice que para este viaje eran necesarios *“...dos corderitos, una buena bolsa de yerba paraquaria, doce fajos de tabaco, alrededor de cuatro libras de jabón, un cuartillo de sal, seis paquetes de agujas de coser, algunas indulgencias y rosarios, medio cuartillo de cubo de vino, una olla de hierro y un castrol (cazuela) para cocinar, un plato de estaño y una pequeña sopera.”* Además de ello llevaba *“chataasca”*, que es carne desmenuzada de carnero asado deshuesado y secado al sol, junto con ajo, cebolla y papas. Se comía con agua caliente a modo de sopa (Furlong 1953: 190-191).



P. Jacobus Ferrero in itinere ad  
Misiones. . . . . 18 Feb. 1747.

Fig. 5 *Supplementum Catalogi Provincia Paraguaiensi anni 1747* (ARSI, Paracuaria 6, Catálogo trienal (1703-1762), f. 341v)

Otras fuentes de información para nuestra pesquisa las constituyen los ricos catálogos de la Compañía de Jesús, aunque sólo se conservan los de 1744 y 1748, es decir un año antes de la llegada y un año después de la muerte del P. Herrero. En Roma se encuentra un catalogo suplementario, el "*Supplementum Catalogi Provincia Paraguaiensi anni 1747*"<sup>25</sup>, donde se consigna entre los fallecidos ese año al "*Padre Jacobus Ferrero in itinere ad misiones... 18 Feb. 1747*" (Fig. 5). No se encuentran de ese año, ni los catálogos públicos ni los secretos, pero podemos agregar que en el mismo año también fallecieron los PP. Francisco Ribera en San Miguel, Dionisio Dávila y Juan Cervantes en Chiquitos, Bernardo Villanueva en el colegio de La Rioja, Juan Manuel Mestre en San Ignacio Guazú y el arquitecto Juan Bautista Prímoli en Candelaria.

La segunda referencia a la muerte la encontramos en el catálogo de 1797 del jesuita expulso Diego González, que erróneamente lo señala muerto en el Río Tercero. Referencia errada que toma Charlevoix y sigue el P. Storni, pues si viajaba de Córdoba a Santa Fe, no podría pasar nunca por el Río Tercero. No obstante, cabe consignar con justicia que debemos la noticia de la existencia del P. Herrero precisamente al catálogo del infatigable P. Storni.

Entre los historiadores contemporáneos, se refiere al P. Herrero el P. Furlong, siguiendo a Paucke y cometiendo el mismo error de llamarlo Francisco. Rodolfo de Ferrari Rueda, que sigue a Lozano, dice que el 11 de febrero salió de Córdoba un extenso convoy compuesto de dieciocho carretas y que "...*más allá de Mangazano, cerca del Río Tercero*<sup>26</sup> *de Córdoba, el 18 de dicho mes, el convoy es atacado sorpresivamente en horas de la siesta por los indios abipones, quienes roban a los viajeros sus efectos, se apoderan de los caballos y dan muerte a 24 personas*" (Ferrari Rueda 1968: 80). Esta información, sin embargo, no puede provenir de Lozano, que murió en 1752, pero cuya obra sobre el Chaco se publicó en 1733, mientras que la historia de la Conquista del Paraguay, editada

<sup>25</sup> ARSI, Paracuaria 6, Catálogo trienal (1703-1762), f. 341v

<sup>26</sup> ARSI, Paracuaria 23, f.96.

recién entre 1873-1875, solamente abarca los sucesos acontecidos hasta 1745 y su Historia de las Revoluciones comprende el período 1721-1735.

Sintetizando la información con que contamos, el 11 de febrero de 1747 salió de la ciudad de Córdoba con rumbo a Santa Fe un grupo de individuos que para unos autores eran siete y para otros veinte o veinticuatro, y entre ellos se encontraba el P. Herrero. Fueron atacados el día 18 por los abipones al mando del cacique Kebachichi quien personalmente atravesó con su lanza el cuerpo del joven sacerdote de treinta años de edad. Su cuerpo fue encontrado tiempo después y enterrado cerca del río. Paucke, que hizo el mismo camino en 1750, encontró restos de instrumentos musicales pertenecientes al sacerdote asesinado.

Un dato más: el P. Gaspar Juárez al escribir la biografía del novicio José Clemente Baigorri, relata que cuando tenía 10 meses, es decir en el verano de 1747, salvó su vida de un ataque de indios perpetrado a la estancia de su padre en Soconcho. En el saqueo mataron a la abuela del bebé y se llevaron cautiva a su hermana.<sup>27</sup> Y posiblemente fueron los mismos indios que comandaba Kebachichi, que estaban haciendo estragos en la región.

El Cabildo de Córdoba no permaneció ajeno al hecho y al contexto que lo envolvió. A mediados del mes de enero de 1747, el teniente de rey don Manuel de Esteban y León informó a la institución que, conforme a lo dispuesto por el gobernador, estaba preparando dos gurrupas en tierras del enemigo infiel: una, al mando del sargento mayor don Juan Vicente Montenegro que iría a la frontera del Río Seco y la otra, comandada por el maestre de campo don Juan Álvarez partiría para Río Segundo. Incluso se le solicitó al rector del colegio jesuítico una ayuda económica en ganados para afrontar gastos de la expedición.<sup>28</sup>

Pero antes que pudieran salir se produjo el asesinato. Apenas recibió la comunicación, Esteban de León junto al regidor y alcaldes, elevó una nota al gobernador de Buenos Aires don José de Andonaegui: *“No puede menos este cabildo que poner en la justificada atención de Vstra Señoría la sangrienta hostilidad que tan expresada, como tirana invade esta jurisdicción en cuya lamentable desolación no menos interesa el patrimonio de la católica religión tan ajada de*

<sup>27</sup> AL Ilustres. Legajo 20, Nº 7.

<sup>28</sup> Archivo Histórico Municipal “Carlos A. Luque Colombres”, Córdoba-Argentina, Actas Capitulares, Acuerdo del 24 de enero de 1747, Rollo 13, Tomo 28, (1743-1749), f. 186.

la bárbara crueldad". Y propusieron anular las paces que tenían con los indios de Corrientes y Santa Fe a fin de facilitar la acción de castigo.<sup>29</sup>

Andonaegui respondió el 28 de marzo, negando que existieran tales tratados de paz: "*Las lamentables noticias que solo he sabido por la apreciable de Ud. de 20 de febrero deste presente año de las atrocidades crueldades que han ejercitado los indios bárbaros de esas comarcas en el distrito de esa provincia me han sido del más doloroso sentimiento y de extraña admiración, el que diga Ud en alguna parte culpantes las pases que supone mantienen en las ciudades de las Corrientes y Santa Fe y es bien considerable que la primera se ha hallado hostigada del enemigo abipón y su fronterizo que le ha insultado sus poblaciones e invadido sus campañas y en las mayores aflicciones de hambre y peste por la seca y langosta, se le ha opuesto y hecho la guerra con el mayor vigor, sacrificando sus vasallos hasta sus propias haciendas por hacerlas cada uno a su costa sin que tengan el menor arbitrio para ayudarse y sin embargo de hallarse en la última extrema ha permanecido en guerra, sin que hasta ahora tenga la noticia positiva de haber ajustado paces y la segunda viéndose destruida y reducida a la mayor miseria, obligada de la necesidad estoy informado ha mi a que las hizo para recobrase*", y envió órdenes a Santa Fe para que se sostenga la guerra<sup>30</sup>.

De cualquier forma las amenazas continuaron y por el mes de agosto el mismo Álvarez participó al teniente de gobernador sobre la entrada de doscientos indios infieles que habían ido a vender cautivos a Santa Fe y comprar caballos y vacas. Se temía que al salir de la ciudad fueran a invadir la frontera y por ello solicitó autorización para hacer una corrida liberadora<sup>31</sup>. Por otra parte, al mismo tiempo llegaron a la ciudad indios pampas del Río Tercero pidiendo doctrineros que les enseñen. El procurador del colegio jesuítico Diego Horbegozo apoyó la solicitud y el Cabildo pidió autorización al gobernador.<sup>32</sup>

Hubiera sido importante ubicar el sitio exacto donde fue muerto el P. Herrero, pero no contamos con la información suficiente. El camino de Córdoba a Santa Fe era una antigua vía indígena de unas 90 leguas que fue utilizada por los primeros conquistadores. Apenas Juan de Garay fundó Santa Fe, envió al capitán Juan de Espinosa para que lo "descubra", quien al dar cuenta de su empresa,

<sup>29</sup> Ibid, f. 196.

<sup>30</sup> Ibid, f. 209v.

<sup>31</sup> Ibid, f. 214v.

<sup>32</sup> Ibid, ff. 201 y 214v

menciona haber tenido encuentros y batallas con los indígenas.<sup>33</sup>

El único plano que conocemos del siglo XVIII que marca la vía entre las dos ciudades es el que realizó el jesuita riojano P. Joaquín Camaño (1737-1820), publicado por primera vez en la obra del P. José Jolis “*Saggio sulla storia naturale della Provincia del Gran Chaco*”, impreso en Faenza en 1789. Podemos observar

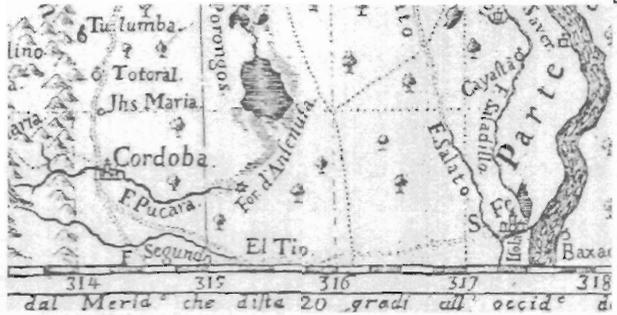


Fig. 6 Detalle del mapa del Padre Camaño que marca en su límite el camino de Córdoba a Santa Fe (Guillermo Furlong SJ. *Cartografía jesuítica del Río de la Plata*, Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, 1936).

en el mismo que al llegar al río Segundo, el camino lo bordeaba en una extensión considerable, y en ese trayecto debe haberse provocado el siniestro y entierro posterior del P. Herrero (Fig. 6).

Las descripciones de este camino, en cambio, son numerosas desde los primeros tiempos, incluso con los cruces que sorteaban el río Segundo, denominado también de la Natividad como lo llamaron los españoles en la primera época o Xanaes como lo designaron los aborígenes.

Una desviación partía de Santa Fe rumbo a Buenos Aires por la costa norte del río, y lo cruzaba a la altura de Guamacha por el Paso de Carretas o Paso Viejo, continuando luego por el arroyo de Álvarez. Marchetti lo ubica entre la actual estancia Vista Alegre, de la Pedanía San José en la margen sur y la estancia Isla Verde en la margen norte (Marchetti 2003: 45-46). Para mediados del siglo XVIII, antes del paso del río -dice Paucke- había “...una aldea llamada Río Segundo al igual del río en cuya orilla estaba edificada la aldea” (Paucke 1999: 190). Allí llegó después de encontrar los restos del oboe del P. Herrero.

### Allá donde no hay hastío y donde el hartazgo no empalaga

Cuántos pensamientos nos vienen a la mente luego de leer este texto y cómo relacionarlos con ese momento tan especial en la vida de los seres humanos que significa el martirio y muerte. Sólo muy pocos alcanzan a percibir las que, cree-

<sup>33</sup> Información levantada a petición de Hernandarias sobre los servicios de Juan de Garay. BAGPSF: 124-131.

mos, profundas sensaciones que nos separan del mundo material. Seguramente apenas unos minutos o un poco más debió el P. Herrero experimentar esa partida y llegada allá donde no hay hastío y donde el hartazgo no empalaga.

Pero el mundo material sigue girando y avanzando en el tiempo, casi siempre procurando borrar las huellas del tiempo pasado, de no dejar memoria, de la que sólo los hombres se encargan de hacer permanecer. A veces esa memoria se preserva con justicia y otras veces se pierde involuntariamente o porque no le conviene recordar a algún grupo social en especial.

El caso del P. Herrero puede inscribirse dentro de un contexto diferente al común. Y cuando casi su memoria estaba perdida y ya poco conocíamos de su vida, hoy intentamos reconstruirla a partir de los escombros de un pasado que se va nublando lentamente en el anochecer de nuestra historia. Pues sobre todas las cosas merece recordarse muy especialmente a estos personajes que no son precisamente nuestros héroes historiográficamente reconocidos. Lo hacemos en virtud de ejemplo, meramente rescatando la simple y corta existencia de un joven que murió a la misma edad que Santa Rosa de Lima y de tantos otros que dejaron su vida en América por una causa tan noble como la de transmitir palabras de esperanza y de optimismo para la llegada de un mundo mejor y justo para todos los hombres.

### Apéndice: Jesuitas mártires de la provincia jesuítica del Paraguay

Año Fallec.	Nombre del jesuita	Edad	Lugar fallecimiento	Permanencia en Paraguay años	Lugar de procedencia
1612-14/12	Aranda Valdivia, Martín Alonso, s	52	Arauco, Chile	-	Villarrica, Valdivia, Chile
1612-14/12	Montalbán, Diego de, c	-	Arauco, Chile	2 meses	México
1612-14/12	Vecchi, Horacio, s	35	Arauco, Chile	5	Siena, Italia
1628-15/11	Castillo, Juan del, s	32	Caaró, Río Grande do Sur, Brasil	11	Belmonte, Cuenca España
1628-15/11	González de Santa Cruz, Roque, s	52	Caaró, Río Grande do Sur, Brasil	-	Asunción, Paraguay
1628-15/11	Rodríguez, Alonso, s	29	Caaró, Río Grande do Sur, Brasil	11	Zamora, España

1634-3/7	Espinosa, Pedro de	38	Entre Santa Fe y Yapeyú, Corrientes	12	Baeza, Jaén, España
1635-25/4	Mendoza, Cristóbal, s	45	Tapes, Río Grande do Sur, Brasil	-	Santa Cruz de la Sierra, Bolivia
1639-17/1	Alfaro, Diego de, s	43	Caazapá-guazú, Río Grande do Sul, Brasil	22	Panamá
1639-3	Alarcón, Sebastián, h	-	Chaco, Argentina	-	Asunción, Paraguay
1639-1/4	Osorio Valderrábano, Gaspar, s	44	Chaco, Argentina	17	Castrillo de Villega, Palencia, España
1639-1/4	Ripari, Antonio, s	32	Chaco, Argentina	3	Casalmorano, Cremona-Italia
1645-22/3	Romero, Pedro, s	60	Itatín, Paraguay	38	Sevilla, España
1645-22/3	Fernández, Mateo, h	-	Itatines, Paraguay	-	-
1648-7/11	Arias, Alonso, s	47	Itatines, Paraguay	12	Jaraicejo, Cáceres, España
1649-4/4	Arenas, Cristóbal, s	55	Concepción, Misiones	21	Bárcena, Santander, España
1666-?/?	Pizarro, Lucas, s	36	Mendoza, Argentina	?	Madrid, España
1674-15/2	Mascardi, Nicolás, s	50	Santa Cruz, Argentina	?	Sarzana, Spezia, Italia
1683-27/10	Solinas, Juan Antonio, s	40	Chaco, Argentina	9	Oliena, Nuoro, Italia
1711-18/9	Cavallero, Francisco Lucas, s	50	Chiquitos, Bolivia	30	Villamuera de la Cueva, Palencia, España
1715-?/12	Arce, Francisco José, s	63	Pataguá, Bolivia	41	Santa Cruz de la Palma, Tenerife, España
1715-?/9	De Blende, Bartolomé, s	40	Payaguas, Paraguay	3	Brujas, Bélgica
1717-14/11	Elguera, Francisco Javier, s	25	Nahuel Huapi, Neuquén, Argentina	-	Santiago de Chile
1717-10/9	Mazo, José, s	59	Río Paraná	36	Alcora, Castellón, España
1717-9/9	Silva, Blas de, s	70	Río Paraná	-	Asunción, Paraguay
1722-12/6	Niebla, Bartolomé, c	50	Río Paraná	-	Castro del Río, Córdoba, España
1722-28/12	Sánchez, Mateo, s	70	Río Paraná	48	Villanueva del Marqués, Córdoba, España
1735-17/5	Lizardi, Julián, s	39	Concepción, Bolivia	18	Asteasu, Guipúzcoa, España

1735-1/9	Werle, Tomás, s	49	Colonia, Uruguay	6	Munich, Baviera, Alemania
1744-15/9	Castañares, Agustín, s	57	Salta, Argentina	-	Salta, Argentina
1747-25/7	Herrero, Santiago, s	30	Río Segundo, Córdoba	2	Rubí de Bracamonte, Valladolid, España
1756-6/10	Ugalde, Francisco, s	29	Piquete, Salta, Argentina	-	Larrabezua, Vizcaya, España
1763-28/12	García, Tomás, s	53	San Miguel, Rio Grande do Sul, Brasil	29	Velliza, Valladolid, España
1763-19/8	Guasp, Antonio Mariano, s	49	Sagrado Corazón, Chiquitos, Bolivia	29	Palma, Mayorca, España
1776-21/7	Grimau, José, c	58	Faenza, Ravenna, Italia	-	Barcelona, España
1811-6/3	Videla, Juan Ramón, s	62	Roma, Italia	18	Mendoza, Argentina

## Bibliografía

-ACHÓN INSAUSTI, José Ángel y Leyre ARRIETA ALBERDI  
1997. *Julian Lizardi martiri asteasuarra*. Manuel Larramendi Kultur Bazkuna, Andoain.

-ALEGAMBE SJ, Philipppo  
1657. *Mortes Illustres et gesta eorum de Societate Iesu qui in odium fidei, pietatis, aut cuiuscunque virtutis, occasione Missionum, Sacramentorum administratorum fidri, aut virtutis propugnate / ab Ethnicis, Haereticis, vel alijs, veneno igne, ferro, aut morte alia necati, nerumnisue, confecti sunt.* ex Typographia Varesii, Roma.

-ANDRADE, Alonso  
1666-1667. *Varones Ilvstres en santidad, letras y zelo de las almas. De la Compañía de Jesús....* Joseph Fernández de Buendía (II-VI), Madrid.

-BORJA MEDINA SJ, Francisco de  
1992. Ignacio de Loyola y la Limpieza de Sangre. En: PLAZAOLA, Juan (Ed.), *Ignacio de Loyola y su tiempo*, Universidad de Deusto, Bilbao.

- BURRIEZA SÁNCHEZ, Javier  
2007. *Valladolid, tierra y camino de jesuitas. Presencia de la Compañía de Jesús en la provincia de Valladolid, 1545-1767*. Diputación de Valladolid.
- BUSSU, Salvatore  
2003. *Mártires sin altar. Padre Juan Antonio Solinas, don Pedro Ortiz de Zárate y dieciocho cristianos laicos*. Biblioteca de Textos Universitarios, Universidad Católica de Salta.
- CHARLEVOIX, Pedro Francisco Javier de  
1913-1916. *Historia del Paraguay escrita en francés por el P... con las anotaciones y correcciones latinas del P. Muriel, traducida al castellano por el P. Pablo Hernández...*, Librería General de Victorino Suárez, Madrid.
- DEL SER, Fernando  
1998. *La provincia jesuítica de Castilla en el Archivum Romanum Societatis Iesu, Cuadernos de Historia Moderna*. Universidad Complutense 20, Madrid.
- DOBRIZHOFFER, Martín  
1967 (1784). *Historia de los abipones, una nación ecuestre y belicosa de Paracuaria*. Universidad Nacional del Nordeste (III), Resistencia.
- ECHEVARRÍA Luis  
1902. *Breve noticia del origen, vida y virtudes del P. Julián de Lizardi y descubrimiento de sus restos*. Imprenta de Francisco Muguerza, Tolosa.
- EGUÍA RUIZ SJ, Constancio  
1942. *Mártires jesuitas en la antigua provincia paraguaya, hoy argentina*. *Estudios* 366. Academia Literaria del Plata, Buenos Aires.
- FERRARI RUEDA, Rodolfo de  
1968. *Historia de Córdoba*. Biffignandi ediciones (II), Córdoba.
- FURLONG S.J, Guillermo  
1930. *El Padre José Quiroga*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

1936. *Cartografía jesuítica del Río de la Plata*, Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

1953. *José Cardiel y su carta relación (1747)*. Librería del Plata, Buenos Aires.

1959. *Pedro Lozano, SJ y sus "Observaciones a Vargas" (1750)*. Librería del Plata, Bs.As.

1971. *Bernardo Nusdorffer y su "Novena Parte" (1760)*. Ediciones Theoría, Bs.As.

-GALÁN GARCÍA, Agustín

1995. *El "Oficio de Indias" de Sevilla y la organización económica y misional de la Compañía de Jesús (1566-1767)*. Fundación Fondo de Cultura de Sevilla

-GUILHERMY, François Elesban de

1902. *Ménologe de la Compagnie de Jésus. Assistante d'Espagne*. Typographie M.R. Leroy, (3), París.

-LOZANO SJ, Pedro

1741. *Relación de la Vida, y Virtudes del Venerable Martyr P. Julián de Lizardi, de la Compañía de Jesús, de la Provincia del Paraguay*. Antonio Villagordo, Salamanca.

-LUCAIOLI, Carina Paula

2005. *Los grupos de abipones hacia mediados del siglo XVII*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

-MARCHETTI, Sergio A.

2003. *Costa Sacate. Cuatro siglos de historia en las márgenes del río Xanaes*. Ferreyra Ed., Córdoba.

-NADASI, Joannes

1665. *Annus dierum memorabilium Societatis Iesu sive Commentarius quotidianae virtutis, notabilem unius, vel plurium in Societate vita functorum, virtute quapiam insignium memoriam in memses diesque quibus obiere partite distributam complexus*. Apud Jacobum Meurisium, Antuerpiae.

-NIEREMBERG, Juan Eusebio

1643. *Ideas de virtud en algunos claros varones de la Compañía de Jesús. Para los religiosos Della*. Tomo I, Madrid.

-OVALLE, Alonso de

1646. *Histórica relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús*. Roma.

-PAGE, Carlos A.

2006. El P. Francisco Lucas Cavallero y su primera experiencia misional con la reducción de indios pampas, *Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales "José Ortiz Mercado", Universidad Autónoma "Gabriel René Moreno", Seg. Época, Vol.12, Santa Cruz de la Sierra.

2007a. La relación del P. Francisco Lucas Cavallero sobre la formación de la reducción jesuítica de indios pampas en Córdoba (15-07-1693), *Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba*, (24). Córdoba.

2007b. *Los viajes de Buenos Aires a Europa según las crónicas de los jesuitas de los siglos XVII y XVIII*. Báez ed., Córdoba.

-PASTELLS SJ, Pablo y Francisco MATEOS SJ

1946-1949. *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay (Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, Bolivia y Brasil) según los documentos originales del Archivo General de Indias*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Santo Toribio de Mogrovejo (VI al VIIIb), Madrid.

-PATRIGNANI, Giuseppe Antonio

1730. *Menologio di pie memorie d'alcuni religiosi della CG... dal 1538 al 1727*, 4 v. (Continuado por G. Boero -Roma, 1859: sólo enero-febrero), Venecia.

-PAUCKE SJ, Florián

1999. *Hacia allá y para acá (Una estadia entre los indios Mocobies 1749-1768)*, Tomo 1. Editorial Nuevo Siglo, Córdoba.

-PÉREZ PICÓN, Conrado

1982. *Villagarcía de Campos: estudio histórico-artístico*. Institución Cultural Simancas, Valladolid.

-SANS, Isidro M.

s/f. *Biografías antiguas*. Archivo de Loyola (inédito).

-SOMMERVOGEL, Carlos

1898. *Bibliothèque de la Compagnie de Jesús* (8), Nouvelle édition. Bruselas

-STORNI SJ, Hugo

1980. *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (cuena del plata) 1585-1768*. Institutum Historicum Societatis Iesu, Roma.

-VAUGHAN, Kenelm

1901. *Descubrimiento de los restos del Venerable P. Julián Lizardi (De la Compañía de Jesús) y su traslación de Tarija á Buenos Aires... Con la Vida del Mártir por P. Pedro Lozano SJ*. Librería de Subirana, Barcelona.

-VILLAROEL, Agustín J.

1976, *Córdoba y Bell Ville en la historia de la patria*, Universidad Nacional de Córdoba.

### **Fuentes y abreviaturas**

-Archivo de Loyola, España (AL)

-Archivo General de la Nación Argentina (AGN)

-Archivo Histórico Municipal “Carlos A. Luque Colombres”, Córdoba, Argentina, Actas Capitulares (AHMAC)

-Archivo Romano de la Compañía de Jesús, Italia (ARSI)

-Boletín del Archivo General de la Provincia de Santa Fe, Nº 4-5, Santa Fe, 1973 (BAGPSF),

PRESENTADO: junio 2012

APROBADO: noviembre 2017

Se terminó de imprimir  
en el mes de Septiembre de 2018  
en los Talleres Gráficos



**IMPRESOS** s.a.  
Industria Gráfica

Vera 3825 -3000 Santa Fe  
República Argentina  
[info@impresossa.com](mailto:info@impresossa.com)